

Gratis á los suscritores.

SUPLEMENTO AL ZURRIAGO NUM. 72.

*Tu te metiste,
Fraile mostén:
Tu lo quisiste
Tu te lo tén.*



Ciento diez y siete individuos que tienen poquísimo de lo de Salomón y muchísimo de brutos, firmaron en Cádiz seducidos, ó mejor diremos obligados por los preceptos superiores contra los cuales ya se sabe que no hay humana resistencia, un artículo en que pusieron como ropa de pascua á nos los descamisados zurriaguistas. Calumnias, dictérios, desvergüenzas y amenazas..... de todo hubo en abundancia, gracias á Dios, en aquel desventurado papel. Lo insertó el Redactor de Cádiz, y lo copió el Espectador de Madrid con gran aparato de triunfo. Nosotros lo vimos, compadecimos la aberración de sus autores, y confiamos en que los patriotas sensatos harían justicia á la rectitud de nuestras intenciones.—No nos engañamos: el Diario Gaditano combatió este artículo y lo hizo trizas y la sociedad de los descamisados de la Estrella de la ciudad de san Fernando, ha hecho también la defensa del Zurriago, y de los zurriaguistas con mil y quinientas firmas, en

términos que ha pulverizado el mencionado artículo, y ha presentado á sus engañados autores dignos del bozal y de muchísimos palos = Allá vá el papel en cuerpo y alma para consuelo de los *Redactores* y de los *Espectadores*.

Defensa del Zurriago y de los Zurriaguistas contra las imputaciones del artículo que se lee en el Redactor genral de Cádiz, del 20 de setiembre del presente año.

La sociedad de los descamisados de la Estrella, firme en sus principios liberales de ser justos y benéficos, ha estrañado mucho un escrito que se estampó en el Redactor general de Cádiz del 20 del actual y firmado por 117 individuos, los que para grangearse crédito ante la reina del mundo, la opinion pública, se titulan exaltados. Esta soberana de los pueblos ostenta su mayor decoro en apoyar su trono sobre las luces de la razon y no en las espesas nieblas de las pasiones. Asi que esta sociedad no puede menos de inspeccionar si en el indicado papel predominan los rayos de una razon despejada, ó el ofuscamiento de los que le han suscrito.

Para fundar mejor este exámen no será inoportuno prevenir que cuando se toma la pluma con alguna pasión, aunque parezca la mas loable, debe temerse muchos de ella, porque su influencia amortigua las mas veces

la luz de la razon, y no lo que dicta esta sino lo que aquella inspira, se vé sin advertirlo estampado en el papel: por este recelo deben los escritores públicos abundar en la insinuada prevencion para no verse sorprendidos con notable perjuicio de la verdad.

La sociedad reconoce que por no haber observado estos principios los que firmaron la esposicion de Cádiz, han aventurado proposiciones que despues registradas á la antorcha de la recta razon, se vé no han sido dictadas por ella sino por la pasion de que estaban prevenidos contra el Zurriago. Suponen pues, que este periódico ataca al ministerio en su totalidad, y antes de exhibir las pruebas de este ataque, confiesan *estar llenos de ira, que solo podrian apagar, si por fortuna hubieran á sus manos al que lo dirige.* Esta protesta les hace muy poco favor, y degrada en gran manera su razonamiento por fundarlo en tan innoble pasion.

El Zurriago núm. 63 y 64 solo dice de los ministros lo que dice toda la nacion: pues viendose tan atrasada en la egecucion de los decretos benéficos de las Córtes por las intrigas del ministerio anterior, reclama el cielo del actual para no ver consumada su ruina. A nadie debe parecer esta excitacion una mordacidad, ó un insulto segun lo graduan los de Cádiz: como no lo seria la del interesado en un enfermo de mucha gravedad, que estimulara á los facultativos se apresu-

;

rasen á recetar las medicinas para salvar su vida, antes que se quedase entre las manos.

En ningun sentido se puede graduar de desacato prevenir á los gobernantes los lazos en que la nacion fué envuelta por los anteriores, y avisarles de lo mucho que hay que hacer para evadirla del peligro: esta es la obligacion principal de un escritor público, y si los de Cádiz se han persuadido de lo contrario, oigan al monarca como los escita á cumplir con su deber, en su manifiesto, 16 del corriente por estas palabras: «*vosotros, escritores públicos, que manejaís la opinion, que es la reina de los pueblos: vosotros que suplís tantas veces la insuficiencia de la ley y los errores de los gobernantes; emplead vuestras armas en obsequio de la causa nacional con mas ardor que nunca.* En virtud de esta real intimacion ninguno podrá sin degradarse censurar al Zurriago por lo que ha dicho sobre los ministros, pues entonces deberá incluir en la censura el exorto de S. M. cuyas espresiones respíran mas ardor y vehemencia que las del Zurriago.

Mas aun suponiendo que este se hubiese acalorado en alguna palabra, ¿es motivo suficiente para formar una conjuracion contra un papel tan benemérito que en los lances de mayor angustia y peligro de la patria, y cuando los otros periodicos se remitian al silencio ó al disimulo, ha dicho siempre la verdad, ¿Es motivo para llamarle hipócrita

y venal, cuando su conducta desmiente semejantes imputaciones y calumnias? ¿Podrá en sano juicio tildarse de hipócrita á un periódico que constantemente se ha afanado en quitar las máscaras con que se cubriera la hipocresia del anterior gobierno en todos los ramos de la administracion pública, como lo ha hecho el Zurriago con admiracion del universo? ¿Podrá ser venal quien ha contrarrestado en sus ideas todas las facciones contra el sistema, ora domésticas, ora estrangeras, sin disimular á los mas altos personajes dentro y fuera de España? Presenten razones en contrario los que firmaron el escrito pues de otro modo no podrán apoyar su inculpacion. Razones son las armas propias de los hombres que piensan con talento, y sinó deben convencerse que la ira de que estaban poseidos, turbára su pluma en lo que han escrito contra el Zurriago.

De esta perturbacion son hijas aquellas infundadas espresiones: *que las reformas no han de ser apresuradas para ser sólidas, apoyándolas en el simil de un loco que se arroja por la ventana para llegar mas presto á la puerta de su casa.* No se parece á esto ni con mucho lo que ha dicho el Zurriago citando á uno de los siete sabios de Grecia: *Apresurate lentamente* es la máxima que debe presidir á todas las resoluciones del gobierno, denotando que á las reformas ya lentamente acordadas por las Cortes se les debe dar cumplimiento sin la me-

nor dilacion: y es lo mismo que dijo Demostenes: *conviene consultar despacio y ejecutar á prisa*. Los puntos que toca el Zurriago se hallan de antemano discutidos y decretados, y á los ministros pertenece darles la mas pronta ejecucion, pues la lentitud que exigen los de Cádiz, debe estar en el acuerdo, cuyo trabajo se supone ya evacuado por el congreso. Este es el verdadero sentido del Zurriago, y no el que le dan arbitriamente sus injustos censores.

La estimacion que estos protestan á los ministros y se ve estampada en su papel, no es mayor ni mas sincera que la que les profesa esta Sociedad; pero el apreciar á unos no es un motivo para menospreciar á otros; cada cual obtiene su lugar y mérito. Aunque la cabeza sea muy digna de estimacion, no por ella deben despreciarse los ojos, ni los pies, sin los cuales ni la cabeza ni el cuerpo podrian moverse á dar un paso: cada miembro es util y necesario para conservacion y marcha del cuerpo nacional.

Los descamisados de S. Fernando estan mas convencidos del mérito de los ministros que los que tanto se jactan de este convencimiento, porque tuvieron el honor de hospedarlos en su seno cuando aun entre aquellos se contrariaban sus proyectos. Admiraron entonces sus virtudes y patriotismo; mas por eso no dejan de conocer ser injusto deprimir el mérito de los editores del Zurriago, tomando por motivo las justas alabanzas que aquellos se merecen,

cuyo pundonor jamas podrá asentir se funde su elogio en tan sórdida base.

Solamente para reir confiesan los de Cádiz leen el papel del Zurriago; de modo que en su concepto todas sus advertencias y avisos cuando la patria peligraba, les eran un objeto de diversion. Cuando á la nacion afligian los desastres del infiel ministerio en la dilapidacion de la hacienda pública y pésima administracion de justicia de que incesantemente nos instruia el Zurriago, los suscritores de Cádiz se reian de sus avisos. Asi lo declaran por estas terminantes espresiones: *aun cuando alguna vez con ellos rian, no por eso les entregan su confianza.*

Por lo dicho se demnestra han desconfiado siempre de los importantes anuncios del Zurriago, cuyos editores de ningun modo aspiran á su confianza y amistad, porque no siendo gobernantes en nada pueden corresponderles; pero sí es cierto se merecen la de la nacion por haberle dicho siempre la verdad; pues apesar de sus émulos ningun papel la ha dado mejores fianzas, é instruido mas bien de su inminente riesgo.

Hagase el cotejo de todos los periódicos de Madrid (escluyendo los cismáticos) y resultará de él que ninguno como el Zurriago ha guardado mas fielmente el depósito de la verdad; ninguno la anunció mas claramente cuando la atmósfera estaba cerrada de nubes; ninguno con mas constancia cuando se desató en true-

nos y rayos: ninguno con mas acierto presagió los estragos que amenazaban á la nacion en los primeros días de Julio.

¿Quién de los periodistas ha sufrido tantas persecuciones, multas y cárceles como los del Zurriago? Cual mas, cual menos todos trataron de preferir su individuo y su bolsa á la manifestacion de los peligros que por todos los puntos nos cercaban. Si hubieran seguido sus aguas puede asegurarse uo habria corrido la nacion tan desecha borrasca. Los periódicos anti-liberales no se atrevieran entonces á erigir su enello, ni las facciones que sus máximas promovian hubieran aparecido: no se habria vertido tanta sangre en las provincias, ni en el centro mismo de España progresado la insurreccion hasta penetrar los muros de palacio.

Si los que pusieron su firma hubieran reflexionado todo esto, se les habria caído la pluma de la mano antes de mojarla eu la sangre de sus bienhechores, que corrieron mil riesgos por preservarles de la mentira y adulacion, cuyo contagio, infestado el palacio, aspiraba á contaminar, si le fuera posible, todo el salon de Córtes. ¿Y es gratitud llamarles ahora ambiciosos, inicuos, malvados, fraticidas y trastornadores del sistema? Estas son armas vedadas por la razon, que solo usó el Imparcial y los periódicos inficionados, para defender sus imposturas contra los gloriosos ataques del Zurriago.

Es un asombro leer en algunos papeles por otra parte sensatos las pequeneces si las hubo, de la vida privada de los editores del Zurriago, é imputarles á delitos sus dias de ignorancia, cuyas sombras cobijaron igualmente á sus imputadores. Este modo de escribir lejos de ser liberal es muy servil porque sirve y se sujeta al despotismo de las pasiones mas anti-sociales. En este sentido no puede ser parto de la liberal exaltacion el manifiesto de Cádiz, por estar lleno de injurias, amenazas, puñales y sangre no solo contra el Zurriago sino contra los Zurriaguistas que con ellos no se han metido ni en blanco ni en prieto. Los verdaderos liberales no hablan asi con esta furia y desentono porque su caracter es ser justos y benéficos. Los exaltados son generosos, y despliegan las banderas de la paz y union para atraer á sus filas á los que suponen enemigos: cierran, no abren las heridas que hizo la seduccion de los que adulteráran la verdad.

Con semejante proceder mal se aviene el jactarse de exaltados, denominacion favorita, que hoy se apropian todos, aun los que estuvieron distantes de la terrible escena del memorable 7 de Julio. Los verdaderos exaltados son los salvadores de la patria, como los de Madrid, Valencia, Murcia, Cartagena, Coruña, Barcelona y Cádiz, cuya exaltacion los condujo á arrostrar todos los peligros y á sufrir todo género de padecimientos. Ahora todos son exaltados porque conviene serlo: pues ha

triunfado la exaltacion que es el sol que nos alumbra y es menester calentarse á él.

Por lo espuesto reconocerán los suscritores del papel de Cádiz que los zurriaguistas á quienes injustamente atacan porque leen con aprecio el Zurriago, pertenecen como él á la sana y verdadera exaltacion, pues han dado suficientes pruebas con obras y sufrimientos. Las bullas y gritos no son ellos los que las dan sino los que nada han hecho, ni tolerado en sostén de la verdad, especialmente cuando el anunciarla se reputaba por un crimen. Bullean tambien y gritan los que quieren que los oigan para los empleos. Vean pues cuanto han errado en llamar sus enemigos y desorganizadores á sus firmes atlantes y y amigos, que solo se conocen bien en medio del mayor riesgo.

Quando ya no hay peligro alguno porque la libertad rompió el dique de vil moderantismo: quando tenemos á la cabeza de los exaltados unos corifeos tan célebres, ni ellos ni la patria necesitan de tales defensores, pues es tan importuno este paso como es oportuno lo que cantó el poeta. *Non tali auxilio, nec defensoribus istis tempus eget.* Esto es en latin, mas para los que mayormente no lo entienden, quiere decir que ya es otro tiempo: quando era borrascoso no faltó quien viajara en la nave avisando de los escollos y bajios para que no se estrellara en ellos. Ya es tiempo de bonanza, en el que

todos pueden ser marineros y pilotos y en el que los ministros no han menester mas garantias que sus grandes virtudes cívicas.

Si los de Cadiz son tan exaltados como publican en su papel y quisieren acreditar su exaltacion, ahí está Zaldivar y su cuadrilla: y si aun desean mas en grande, los esperan los defensores de la fé burlesca en Cataluña y Navarra, y las manos que tenian dispuestas para ensangrentarlas en el Zurriago y zurriaguistas por considerarlos peores que aquellos, empleenlas con más honor en destruir las ordas de esos reveldés, que son los verdaderos desorganizadores y enemigos de nuestra adorada Constitución. San Fernando 26 de Setiembre de 1822.==*Siguen 1500 firmas.*

VARIEDADES.

LETRILLA.

Pretender que de Veróna
Ningun peligro temamos
Y que estemos persuadidos
De que nunca los tiranos
Decretarán la invasion
Ni vendrán á molestarnos,
Es pedir peras al olmo
Es pedir muelas al gallo
Querer salvar á la Patria
De su ruina y estrago
Sin un egercito fuerte

De cien mil hombres bizarros

Mandados por liberales

Y que no sean moderados,

Es pedir &c

Querer hacernos creer

Que tan exhaustos estamos

De recursos, que aunque vemos

Que se desploma el estado,

Para evitar su ruina

Nos falta lo necesario,

Es pedir &c.

Pretender que pueda haber

En el tesoro un ochavo

Mientras que cierta gavilla

De ladrones ensalzados

Con sus ocultos manejos

Sin cesar lo esté robando,

Es pedir &c.

Pedir que paguen los pueblos

Con gusto lo señalado,

Mientras público no sea

El manejo del erario

Y mientras no rindan cuentas

Los tesoreros pasados,

Es pedir &c.

Pretender que los facciosos

Puedan irse aminorando

Mientras que hay por todas partes

Procesos empastelados

Y mientras que la justicia

No sea pronta como el rayo,

Es pedir &c.

Querer que los tribunales

Aterren á los malvados

Mientras existan en ellos

Los jueces que con descaro

Prevarican cada día

Toda ley menospreciando,

Es pedir &c.

Querer que miedo á la ley

Tenga ningun empleado

Mientras en España sea

Una voz, un nombre vago

La responsabilidad

Que el código ha decretado,

Es pedir. &c.

Querer en fin que el sistema

Marche, como deseamos,

Con medidas paliativas

Con parches, y con emplastos

Cuando cantáridas solo

Es lo que necesitamos,

Es pedir peras al olmo

Es pedir muelas al gallo.

Dicese que el señor san Miguel ha tenido que recoger una nota que habia pasado al señor embajador de Inglaterra porque contenia sendos disparates: y sobre esto se murmurá y se dicen mil patochadas. Nosotros, por lo mismo que algunos creen que estamos opuestos con el señor San Miguel, tomamos ahora su defensa = Suponiendo que sea cierto el recogido de dicha nota, que no es de

te que lo sea ¿tiene algo de particular que la haya errado su *escelencia*, *nueva* en la materia y que en su vida las ha visto mas gordas? Si la erró, su docilidad en recoger la nota antes que el error trascienda, no se paga con ningun dinero = Seria sobre todo un disparate creer y pensar que su *escelencia* habia de acertar en todo, cuando nadie nace enseñado: tengan pues paciencia esos exaltados fogosos que él se irá imponiendo poco á poco y..... tiempo llegará de que pueda apostarselas á Rosita en cuanto al *agilibus*.

En el núm.º 4.º de la Vindicacion, periódico servil que se publicaba en Orihuela, he leído el siguiente

SONETO.

Viva mi Rey Fernando el deseado,
 Mi Rey Fernando idolatrado viva,
 Huya del Rey Fernando suerte esquivá,
 Proteja al Rey Fernando feliz bado:
 Cese de ser Fernando el desgraciado,
 En Fernando la España toda estriba, (1)
 Quien odia al Rey Fernando se proscriba,
 Quien á Fernando no ama sea odiado.
 ¡Oh mi buen Rey Fernando el perseguido!
 ¡Oh Dios justo que guardas á Fernando!
 ¡Oh mi buen Dios! ¿Fernando obscurecido

(1) ; *Risum. teneatis. amici!*

Hasta cuándo quereis viva penando?
Oid, Señor, á aqueste pueblo unido
Que clama viva el Rey, viva Fernando.

Parecenos que los periódicos eminentemente liberales no deben dejar de contestar á esta *bomba*. Asi que, vamos formando pies, é imitando el modo y el concepto, á disparar en obsequio de la amada patria, nuestro único ídolo, el siguiente

SONETO.

Viva la ley de España deseada;
Y España libre para siempre viva,
Huya de España libre suerte esquivo,
¡Oh, quepa á España suerte bien-hadada!
¡Cese de ser España desgraciada!
En España la España toda estriba. (1)
Quien odia á España libre se proscriba:
La mano que la oprime sea odiada.
¡Oh España, siempre, siempre, perseguida!
¡Siempre viendo que al Rey se está engañando!
¡Oh mi buen Dios! ¡La España obscurecida!

(1) Si ahora no fuese así, sería la primera vez. Jamas ha debido España su salvacion sino solo á sus esfuerzos. Cuando se ha visto sola, abandonada, acefala, entonces, y solo entonces, se ha salvado. Nunca ha debido á sus mandatarios sino opresion, desolacion y llanto.

Hasta cuándo será que esté penando?
 Oid cual clama esta nacion unida:
 ¡Viva mi libertad.....!!!! Salve, Fernando.
Artaricio.

La fiebre pastelera parece que se extiende hasta el sexo femenino. En la subscripcion que las patriotas han abierto para comer, saltar, brincar y divertirse en el Prado con una tercera parte de su producto, aplicando lo demas á vestir á los que quieran ser milicianos; parece que se pretende introducir la novedad de que no haya la fiesta en el Prado y que se contenten las hermanas contribuyentes con un baile en el ayuntamiento. Este *pastel* dicen que no cuajará y razon será que no cuaje. El contrato ha sido la fiesta en el Prado: cumplase el contrato: y si las hermanas pasteleras no quieren asistir, sin ellas se hará la fiesta.

ANUNCIO.

Discurso sobre el ministerio actual, su autor el ciudadano Juan Romero Alpuente. Se vende á 4 reales en las librerías de Paz, de Orea y de Sanz. Su autor discurre sobre estas tres preguntas ¿qué es? ¿dónde está? ¿y en que vendrá á parar el actual ministerio? = Indica muchas de las disposiciones que el gobierno debe tomar si ha de consolidarse la libertad. Hemos dicho quien es el autor y esto solo hasta para recomendar el folleto.

MADRID: 1822. IMPRENTA DEL ZURRIAGO.

De don M. R. y Cerro.